

Segmentación y estigmatización.

Si la violencia de octubre mantuvo asustado al nivel de histeria al “país” que se levanta en las comunas precordilleranas de Santiago, pensando que en cualquier momento llegarían hordas de saqueadores a sus casas, con la llegada del covid-19 logro cierta seguridad con el aislamiento decretado a su favor.

La autoridad se negó soberbia y porfiadamente a cerrar toda la ciudad de Santiago, en circunstancia que la misma medida se adoptó en las principales ciudades de América, mucho más grandes y complejas que nuestra capital. Las malas decisiones adoptadas traerán sabidas consecuencias, porque al mismo tiempo que se vaya levantando algunas de las medidas, se irán instalando otras, segmentando discriminatoriamente una ciudad que está íntimamente conectada y donde una avenida no puede constituir un límite fronterizo respetable.

La necesidad de desplazamiento a sus trabajos de cientos de miles de santiaguinos, la apertura de las fronteras de Las Condes, Barnechea y otras comunas requerirán de esa fuente laboral para mantener su estándar de vida y, al no haber habido limitaciones, se expondrán de nuevo al peligro del contagio externo. Recién entonces comprobarán que no vale de nada estar aislados solos y no haberlo exigido a los vecinos. ¿Qué harán las tiendas y supermercados? ¿Exigirán a su personal a concurrir a pesar de que en sus comunas estén bajo control sanitario? La decisión es a todas luces enredada y engañosa.

Esta es la misma relación que se da entre naciones y sus fronteras, donde resulta imposible cuidar todos los accesos porque en la actualidad el hombre se desplaza por numerosos medios y si tiene que burlar vallas, lo hará.

La población nacional está segmentada y, por razones que desconocemos, la autoridad analiza antecedente y parámetros que le sirven para determinar medidas. Impone sus criterios bajo el supuesto de que hay una comisión de mentes inteligentes que asesoran y dan consejos y proponen soluciones que deberían ser en un contexto global. Lamentablemente las voces de reclamo son muchas, porque las circunstancias son innumerables y es necesaria la segmentación que lleva a la estigmatización. Hay personas de diversas categorías, pero el manto de la muerte no perdona a nadie. Se podrá seguir luciendo poder y dinero, pero el final será igual para todos y esperemos que los que sobrevivan y gozan de los privilegios sean un poco más humanos para con los demás.